

**PERIODISMO RECONSTRUCTIVO Y RESILIENTE**  
Hacia una Arquitectura Informativa de Paz

**VICENTE TORRIJOS R. ,**

Catedrático de ciencia política y relaciones internacionales en la  
Universidad del Rosario, de Bogotá, Colombia.

Introducción

¿Qué tan probable es que las sociedades fragmentadas, y aún el sistema internacional en su conjunto, caracterizado por la profusión, recurrencia y simultaneidad de crisis y conflictos violentos, estén evolucionando, o logren evolucionar hacia la regeneración de los tejidos sociales a través de una práctica periodística basada en la reconstrucción del sentido informativo y la resiliencia ?

Semejante interrogante supone, como puede verse, no solo un esfuerzo interpretativo sino también prescriptivo, propositivo.

Interpretativo, porque resulta necesario identificar las tendencias que ligan esa realidad conflictiva al ejercicio periodístico (los ciudadanos están en capacidad de conocer y replantearse diversos escenarios conflictivos al mismo tiempo).

Y prescriptivo, porque de tales tendencias pueden surgir, simultáneamente, claves y herramientas que permitan entender mejor la transformación (basada en aciertos y errores) de esa realidad a través de la práctica informativa que, necesariamente, se da en medio de la incertidumbre propia del sistema internacional que corresponde a la 'era de la información [turbulenta]'.

Una cuestión de enfoques

El desarrollo de este planteamiento podría haberse basado en una apreciación de lo que sería el 'periodismo para la guerra', y lo que podría ser el 'periodismo para la paz'.

Pero este enfoque hubiese desembocado en un reduccionismo simplista que podría conducir fácilmente a un catálogo de buenas intenciones basado más en el deseo que en la tarea informativa propiamente dicha.

Por otra parte, habría podido basarse en una división entre lo que sería un 'periodismo preventivo', un 'periodismo mediador' y un 'periodismo reconciliador'.

Pero este enfoque podría derivar fácilmente en un recetario sobre lo que los periodistas, en relación con los diferentes actores y dimensiones del conflicto, podrían hacer en el universo de lo deseable y esperanzador.

Más bien, el enfoque que aquí se ha elegido, consiste en una mezcla de todo ello tratando de esbozar una 'arquitectura informativa de paz', o sea, un proceso de construcción y diseño a partir de herramientas previamente identificadas, claves (o escalones) de entendimiento-y-tratamiento de los conflictos propios de la ya mencionada era de la información cuya constante es la turbulencia.

Pero esa arquitectura se concibe no como un diseño feliz y esperanzador basado en sanas ilusiones y buena voluntad. Por el contrario, el ejercicio regenerativo supone, principalmente, identificar aquellas conductas destructivas que solo si son detectadas y evaluadas, permitirán concebir, por simple oposición de ideas, un conjunto de variables transformadoras.

#### Primer Escalón : LA EXPLOSIÓN PARTICIPATIVA

En general, los estudios que relacionan periodismo y conflicto parten de una desconexión más o menos artificial o real entre antagonistas prosistémicos, antagonistas antisistémicos, y ciudadanos inermes, de tal modo que los periodistas, como actores ideológicamente más cercanos o más lejanos de los anteriores, son los encargados de dar a conocer los acontecimientos que configuran la realidad conflictiva en la que viven (v. figura 1).

Sin embargo, hoy, el panorama es bien distinto. El periodista ya no necesariamente es un ente distinto a los anteriores. Por supuesto, el periodista sigue siendo, de algún modo, el eslabón entre los vértices del triángulo descrito, pero los vértices se están convirtiendo, por sí mismos, en agentes productores y reproductores de información periodística.

Eso significa que, en la práctica informativa actual, existe toda una explosión participativa que permite a múltiples actores no periodísticos, no formalmente reconocidos como tales, asumir tareas y emprender gestiones informativas desde su propio entorno a través de redes electrónicas que permiten la transmisión de todo tipo de datos en tiempo real.

En tal sentido, el llamado 'periodismo participativo' convierte a cualquier ciudadano inerme, o a cualquier combatiente, en fuente, reportero o editor de material informativo para el consumo colectivo.

Dicho de otro modo, la alteración (participativa) de la tarea informativa convencional hace que crezca el potencial regenerativo (resiliente, reconstructivo) en la sociedad, pero también permite que el potencial bélico (destructivo) crezca y se perfeccione.

En síntesis, los antagonistas ya no tendrán que preocuparse demasiado por contar con sus órganos de expresión oficiales (diarios, semanarios, noticieros), ni los ciudadanos podrán depositar tan tranquilamente su confianza en un conductor de noticias o en una empresa periodística, porque, cada vez más, la información estará desestructurada, en un abanico muy abierto de interpretaciones posibles de la realidad conflictiva.

Esta explosión participativa es un primer escalón que se convierte en algo así como la base de la arquitectura informativa de paz. Ignorarla, simplemente para pensar con el deseo (imaginando, por ejemplo, que el sistema informativo evoluciona hacia una 'conciencia reporteril de paz' a escala global), no parece ajustarse a las condiciones evolutivas ni de los conflictos en particular, ni del conflictivo sistema internacional en su conjunto.

## Segundo escalón : LA MÁSCARA DE LOS CONFLICTOS

La explosión participativa que acaba de describirse, produce otro fenómeno interesante : la acomodación, el ocultamiento, la suplantación de identidades (v. figura 2).

Ser conscientes de esta dimensión permite entender que en la turbulencia conflictiva de hoy, la identidad de los antagonistas (por muy violentos, o poco violentos que sean ; por muy amparados que estén por el derecho internacional, o por muy alejados que se hallen del derecho internacional humanitario), siempre será imprecisa, podrá ser falseada, o podrá estar, sencillamente, enmascarada.

Para decirlo más gráficamente, muchos medios de comunicación se encuentran en este momento en un verdadero aprieto porque no saben cómo incentivar la participación de su audiencia sin poner en riesgo la honra, o la integridad propia o ajena.

Yahoo News, por ejemplo, desactivó sus foros el diciembre pasado para buscar un mecanismo de verdadera participación amplia evitando que solo unos pocos se apoderaran del sistema. Algo parecido ha venido sucediendo con el Washington Post, ó Los Angeles Times. Los insultos, injurias, calumnias, y todo tipo de sandeces parecen atentar contra herramientas tecnológicas que abren canales participativos.

Entonces, a escala global, los antagonistas apelan a mecanismos de enmascaramiento de la identidad que les permiten actuar de manera similar, a despecho de cualquier consideración sobre la transparencia informativa.

Utilizando a su antojo los medios informativos que la explosión participativa supone, los agentes destructivos promueven el 'flameo' y encuentran con mayor facilidad un surtido cada vez más amplio de canales, dispositivos y circuitos en los que pueden implantar y diseminar su potencial aniquilador pues, al fin y al cabo, gozan de anonimato, se camuflan (tornándose invisibles, es decir, desinhibiéndose impunemente por cuanto no están sujetos a ningún procedimiento de rendición de cuentas), y no tienen que ajustarse e ninguna autoridad que refrene sus apetitos y capacidades.

Hasta ahora, se partía de la base de que acceder, a través de las grandes corporaciones mediáticas, a lo que no se podía ver con los ojos propios proporcionaba cierta seguridad y confianza. Hoy, cuando todo es visible, pero todo puede estar distorsionado al mismo tiempo, ¿de dónde podrían emanar esa seguridad y confianza ?

## Tercer escalón : LA ALTERACIÓN DELIBERADA

La explosión participativa permite a los agentes destructivos que pululan en la comunidad internacional desarrollar operaciones informativas basadas en alteración deliberada, en la fabulación a su acomodo (v. figura 3).

Si se parte de la base de que el ciudadano se siente mejor relacionado con aquellos medios informativos que, a propósito, ofrecen una

perspectiva basada en cierta ideología o conjunto de valores, los controladores de esos medios (formales, tradicionales), o sus asociados (informales, es decir, dispersos a lo largo y ancho de los medios que facilita la Internet, por ejemplo), se sentirán cada vez más empujados y autorizados a alterar adrede cualquier situación siempre de acuerdo con su visión prefabricada de la realidad.

A través de operaciones de supresión de información, se hace creer que existe algo que no existe pero que el militante desea fervorosamente que exista. El simpatizante acepta y hasta llega a instigar a los productores de información para que omita, niegue e, incluso, elimine pruebas, con el fin de consolidar una idea básica, una necesidad ideológica, una convicción sobre lo que es necesario para alcanzar un objetivo (generalmente esquivo, históricamente escurridizo).

Por eso, este militante de la era de la información turbulenta quiere, ansía, insta a los editores a que agreguen información que lleve a creer en algo que no existe. Para lograrlo, no solo admite sino que provoca el retoque de los acontecimientos con el fin de que se parezcan o cobren vida en la medida en que se quiere que hagan parte de la realidad en que se quiere vivir. De tal modo, todo lo que ocurra, incluso el uso indiscriminado de la violencia, es justificable, viable y necesario para forzar, o conminar a otros (es decir, a los infieles, los herejes, los descarrilados).

De la misma forma, el 'seguidor de la causa' acepta, tolera y anhela distorsionar, o calificar de forma engañosa lo que es real. Valiéndose de la explosión participativa, los agentes destructivos encontrarán no solo un 'medio oficial' para avivar la violencia sino que dispondrán cada vez más de nuevos mecanismos para maximizar o minimizar los hechos, alterar la identidad del otro, o deformar las pretensiones o conquistas del que no se ajusta a su modo de ver y entender un mundo que, precisamente por no estar configurado y bien definido, resulta tan atractivo para quienes asumen el desafío (destructivo) de configurarlo a su imagen y semejanza.

#### Cuarto escalón : REPOTENCIAR LOS EFECTOS

Sacando provecho de la explosión participativa, y enmascarándose a través de los múltiples medios informativos de que disponen, los productores de los medios tradicionales que persiguen fines destructivos, como los autogestores de información que se consideran simpatizantes y seguidores de tales finalidades destructivas, hacen parte de una misma 'aldea global' del terror, y, por tanto, estarán cada vez más interesados en repotenciar los efectos de esos medios sobre la comunidad, con el fin de (v. figura 4) :

(a) Definir con claridad muy calculada las agendas informativas, transmitiendo una idea clara no sólo sobre cuáles son los temas dominantes de la realidad sobre los que hay que pensar, sino el cómo, en qué términos y sobre qué parámetros ideológicos hay que pensarlos ;

(b) Incrementar la alienación, aislando y desconectando al mayor número posible de indecisos e indiferentes para atraerlos y lograr que hagan parte (no consensuadamente) de su entorno político-destructivo ;

(c) Acelerar el efecto de amplificación, para que las 'tormentas en un vaso de agua' pasen a convertirse en auténticas tormentas políticas de las que ningún ciudadano pueda sentirse al margen ;

(d) Repartir bumeranes interpretativos a diestra y siniestra con el fin de que los otros, los herejes, no se atrevan a disentir pues a cada intento de hacerlo solo obtendrán a cambio una amenaza o un castigo, y

(e) Llevarse ellos mismos más allá del simple efecto catarsis para ejercitarse de manera cada vez más eficaz en el uso del terror y la violencia ;

#### Quinto escalón : GLORIFICAR EL RUMOR

En tal sentido, los agentes destructivos utilizarán cada vez con mayor precisión el rumor como herramienta de lectura, interpretación y reformulación de la realidad (v. figura 5).

Sobre todo, fortalecerán los mecanismos de asimilación de rumores a fin de consolidar el mito de su causa y reinscribirlo sistemáticamente como origen y destino de la sociedad, o del sistema internacional.

Si la memoria tiende a unir detalles inconexos en una sola categoría, se buscará la asimilación de los rumores con el fin de condensar al máximo la idea de que una sola interpretación es posible, deseable y realmente rentable. Todo lo que esté por fuera de una sola visión del conflicto será descartable e improductivo.

Si las cosas son percibidas y recordadas según está uno acostumbrado a verlas, se buscará la asimilación de los rumores con el fin de incrementar al máximo las expectativas políticas de que solo aquel día en el que se logren las metas definidas por los inspiradores del miedo, será posible la armonía global.

Y si la expectación suele reducirse al acto de ajustar lo percibido, o lo recordado, a clichés verbales preexistentes, con el fin de que el rumor vaya insertándose en el pensamiento corriente o convencional, los agentes destructivos buscarán que la tarea informativa se convierta, justamente, en una función basada en la asimilación a hábitos lingüísticos, descalificando, marginando y condenando a todo lo que refleje una visión ideológica distinta a la suya.

#### Sexto escalón : EL CIRCUITO DE LA FALSEDAD

Los agentes de la destrucción y del terror se verán cada vez más arrastrados a autogestionar proyectos microlocales en los que cada simpatizante y militante se convierta en propagador de su sistema ideológico (v. figura 6).

Para conseguirlo, será imprescindible que la cultura de participación esté suficientemente impregnada de categorías que permitan robustecer la causa en desmedro de aquellas opciones o alternativas ideológicas que, en esa perspectiva, sólo podrán ser objeto de descalificación, persecución y condena.

Eso supone, por lo menos :

- (a) Crear y perfeccionar estereotipos con el fin de simplificar la realidad a una sola dimensión ;
- (b) Exagerar y generalizar para que nada se ajuste a condiciones de normalidad (la 'normalidad' es un atentado contra el aparato informativo interesado en fomentar la inestabilidad generalizada) ;
- (c) Utilizar coordinadamente un lenguaje vago e impreciso cuando se trate de manejar información relativamente adversa, pero contundente y desafiante cuando se trate de definir metas, trazar derroteros o exhibir las conquistas de la causa ;
- (d) Presentar las opiniones propias (o del entorno de la causa) como hechos cumplidos, y
- (e) Controlar planificadamente la información, a través de la autocensura con el fin de que todo cuanto acontezca se ajuste unívoca e inequívocamente a los parámetros de la causa ideológica destructiva.

#### Séptimo escalón : LA ESPIRAL DEL RUIDO

Para los agentes destructivos es necesario que no haya indecisos, que se reduzca al máximo la franja de indefinidos que caracteriza a las sociedades democráticas (v. figura 7).

Por tal razón, el principal interés de los promotores de la destructividad es crear una corriente dominante lo suficientemente fuerte y atemorizante de tal suerte que nadie quiera permanecer aislado, que nadie se refugie en su intimidad para evaluar si prefiere el silencio o la prudencia, sino que todos, eufórica, enceguecida y bulliciosamente, confiesen que hacen parte de la corriente de opinión dominante.

Se trata, en definitiva, de minimizar a toda costa la posibilidad de que, una vez instalado el circuito de opinión dominante, haya percepciones o indicadores de cambio en el clima de opinión, de tal manera que los ciudadanos no encuentren como válido otro sistema de interpretación que no sea el de los agentes destructivos y totalizadores de la realidad.

#### Octavo escalón : EL APARATO DE GRATIFICACIÓN

Gracias a la explosión participativa en que se desenvuelve hoy la tarea periodística, la estructura mítica en la que se basa el discurso del integrista, el fundamentalista, o el totalizador, busca que el ciudadano acepte la causa (acepte la influencia) porque obtiene de su aparato informativo una respuesta positiva y favorable que satisface sus deseos primitivos de lograr que prepondere una sola visión (infalible) de la realidad en la que no solo se admite sino que se proclama como imprescindible el uso de la violencia para garantizar la preeminencia (v. figura 8).

De esta forma, el ciudadano sabrá que solo podrá obtener gratificación y recompensa si comparte esa visión de manera espontánea, lo menos forzosa posible.

En vez de ser castigado, o quedar aislado, el ciudadano encontrará mucho más estimulante aceptar el sistema ideológico que se le propone como 'verdadero', 'purificador' o 'redentor' antes que enfrentarse a él o desafiarlo.

Por esa vía, el militante percibe que lo que hace es satisfactorio para los demás pues su conducta siempre será coincidente con la estructura de valores que los medios informativos le están relatando.

En vez de perderse en la 'maraña de la realidad' que la globalización muestra como caótica y desordenada, el militante prefiere reducirse y sentirse más seguro y a salvo en un modelo de valores controlable y a su alcance.

Por eso, cada vez más define su rol en términos del rol que juegan los otros en la estructura simbólica del poder que los medios informativos del integrismo le dibujan.

En otros términos, ese simpatizante aceptará la influencia porque el producto político que obtiene es un prerrequisito para lograr un rol codiciado. Si ese producto político estuviera ausente, habría colisión, atomización, caos. El militante preferirá siempre un producto político tangible en el que pueda basar todo su sistema de creencias, antes que la libertad de elegir.

#### Noveno escalón : ESTEREOTIPAR, ETIQUETAR

Por ello, el sistema informativo del integrismo y de la destructividad se basa en el chivo expiatorio, en la cadena que forman prejuicio-estereotipo-y-segregación (v. figura 9).

Ese sistema informativo debe procurar el desahogo emocional para sus militantes, y por ello elige como destinatario del desahogo a grupos ajenos (aquellos que pueden ser calificados como 'el enemigo' al que hay que culpar porque a lo largo de la historia se ha encargado de frustrar la consecución de las metas colectivos, del destino manifiesto).

(a) Si ese grupo objetivo es físicamente débil, mucho mejor : el aparato informativo podrá cumplir mejor su tarea de fomentar el odio.

(b) Si ese grupo objetivo es suficientemente visible, mucho mejor : el aparato informativo podrá indicar cómo identificarlo y localizarlo más fácilmente.

(c) Si ese grupo objetivo es físicamente extraño, la tarea de emprenderla contra él será mucho menos dispendiosa, y

(e) Si, por alguna razón, ese grupo ha manifestado en algún momento cierto desagrado previo hacia el núcleo integrista, mucho mejor : la agresión en su contra será mucho más fácil de materializarse.

#### Décimo escalón : DICTAR LA AGENDA

Por último, la función informativa debe completarse con un ejercicio lo más amplio y exhaustivo posible de fijación de la agenda informativa (v. figura 10).

Valiéndose de estructuras flexibles, abiertas, y múltiples conexiones de red, el integrismo traza a escala local, regional y global, mapas de dominación (compartida) que buscan cubrir e interconectar :

(a) La agenda informativa individual, aquella que permite al militante entender las pretensiones de la causa ;

(b) La agenda informativa interpersonal, en virtud de la cual los militantes se confiesan como seguidores dispuestos ;

(c) La agenda informativa de medios, gracias a la que se crea un dispositivo de interpretación y reflexión sobre el acontecer mundial ;

(d) La agenda colectiva, que crea las conexiones, genera los contactos y permite establecer vínculos (con pretensiones de indisolubilidad), y

(e) La agenda institucional, de tal forma que las estructuras sociales de toma de decisión también harán parte orgánica del entramado integrista, asociando en un mismo trazado de gobernabilidad, sectores gubernamentales y no gubernamentales.

#### Conclusión : La arquitectura de paz reconstructiva y resiliente

Por oposición a buena parte de lo dicho hasta ahora, surge, sin necesidad de hacerlo explícito, aquello que podría concebirse como una arquitectura reconstructiva de paz (se reconstruye lo dicho dejando que aparezcan los valores propios de la libertad de elegir).

Pero, adicionalmente, bien vale plantear lo que serían los 'acabados' de esa arquitectura de paz, es decir, la resiliencia (del latín *resilire*, algo así como 'volver a entrar saltando', es decir, la habilidad para surgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa, gratificante y productiva).

O sea, que si hoy, en el sistema informativo global, cada ciudadano es un autogestor informativo, ¿es posible contar, desde lo estrictamente individual hasta lo grupal, con herramientas que preserven la libertad de elegir frente a los fundamentalismos y los agentes destructivos ?

En efecto, gracias a la resiliencia (la adaptación positiva en contextos de gran adversidad) las sociedades tejen toda una historia de adaptaciones exitosas cuando se han visto expuestas a factores de riesgo, amenazas y peligros, fortaleciéndose cada vez más para reducir la susceptibilidad a futuros estresares (fuentes generadoras de estrés, o de 'flameo', como se dijo en el segundo escalón).

En general, se parte de la base de que la resiliencia distingue dos componentes : la resistencia frente a la destrucción -o sea, la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión-, y la capacidad para construir un sistema de vida y de valores positivo y

enaltecedor a pesar de las circunstancias difíciles (que genera el integrismo, gracias a las facilidades que le ofrece la explosión participativa).

Resumiendo, la arquitectura informativa de paz reconstructiva y resiliente, cuenta con :

(a) Una red en la que confía y se apoya a pesar de los intentos de agresión absorbente propios del integrismo ;

(b) Una red de alertas y advertencias que se autocontrola mediante límites para evitar los peligros o la pretensión de imponer sobre otros un sistema de valores y conductas (tal como lo hace el integrismo) ;

(c) Una red de emulación de conducta basada en procedimientos informativos incluyentes, participativos y basados en la libertad de expresión, interpretación y elección.

Es :

(a) Una red que genera adhesión espontánea ;

(b) Una red que procura la reconciliación y la recuperación de las víctimas ;

(c) Una red que exhibe respeto y valora la dignidad humana.

(d) Una red por la que circula libre (incluso caóticamente) información sobre los riesgos locales o globales ;

(e) Una red basada en la transformación de problemas y la prevención de la violencia, y

(f) Una red basada en la auto-contención, para refrenar los impulsos de colonización ideológica.

En síntesis, alguien que se sienta parte de la arquitectura informativa de paz resiliente estará en capacidad de manejar :

(a) Introspección, es decir, el arte de preguntarse a sí mismo y darse una respuesta lo suficientemente honesta como para no engañarse ni verse arrastrado a engañar a otros ;

(b) Independencia, para fijar límites informativos entre uno mismo y el medio conflictivo, con suficiente capacidad para mantener distancia emocional y física sin caer en el aislamiento ;

(c) Relacionamiento flexible, o habilidad para establecer conexiones con otros sectores ideológicos (incluidos, por supuesto, los sectores identificados como abiertamente antagónicos) ;

(d) Iniciativa, es decir, la tendencia a exigirse y ponerse a prueba en tareas ideológicas progresivamente más exigentes ;

(e) Creatividad, o capacidad de crear orden, armonía y sensibilidad informativa a partir del caos, la tensión y la amenaza, y

(f) Autoestima consistente, o suficiente cuidado y valoración de su propio sistema de valores como para defenderlo y difundirlo en un sistema abierto, o un amplio mercado de difusión de información.

FIN